



16 Mayo 1961



Reflector

LA MAQUINITA



CON "Versos de Ciego", el jefe técnico del Teatro de Ensayo, Bernardo Trumper, pudo estrenar un impresionante tablero de iluminación que fue obsequiado por la Fundación Rockefeller. De aquí en adelante, en el Camilo Henríquez se podrá hacer, prácticamente, lo que se quiera en materia de iluminación.

Soy de las personas que todavía prefieren la pantalla cinematográfica de dimensión normal y las películas en blanco y negro. El CinemaScope, el Tecnicolor y los demás adelantos técnicos de proyección no me impresionan. Más que una actitud retrógrada y conservadora, ella es la resultante de una experiencia que, por cierto, tiene excepciones: los progresos técnicos suelen debilitar más que subrayar la calidad artística de un texto o de una interpretación.

Por eso le tengo miedo a la maquinita que regaló la Fundación Rockefeller, y de la que se siente tan contento Bernardo Trumper. Recuerdo haber visto en la Universidad de Yale una función de "Las Brujas de Salem". Yo no esperaba jamás asistir a una peor representación de la obra de Arthur Miller que la que nos ofreció el Teatro Experimental. En Yale, sin embargo, fue peor. Todo el dramatismo de la situación de la pieza teatral, la carga ideológica de la obra de Miller, se apagaba ante el empleo indiscriminado de un novísimo y electrónico tablero de luces. Cada escena era un cuadro plástico, cada movimiento tenía especial belleza, pero el texto, lo que importaba, se perdía en ese océano de luces cambiantes, de sombras proyectadas en una panorámica que variaba prodigiosamente de color.

Recuerdo haberle oído a Nathanael Yáñez Silva que los malos intérpretes suelen esconderse en fastuosos decorados. No es una regla general, pero el hecho suele suceder. La escenografía, la iluminación y la interpretación existen en el teatro para servir a un texto, y cuando se cuenta con medios tan modernos para iluminar, se puede caer en la tentación de jugar con la maquinita, para mostrar al público todas las posibilidades que ella ofrece.

Es una tentación en la que no tiene por qué caer Bernardo Trumper. Pero yo la señalo como un peligro posible, y para hacer votos por que los adelantos luminotécnicos que desde ahora tiene el Teatro Camilo Henríquez, sean puestos al servicio del texto, y no el texto al servicio de la máquina.

S. V.